

{ OPINIÓN }

El avance cubano: su real significado

El futuro de la isla será mejor en la medida en que haya un acercamiento mutuamente respetuoso con Washington.

ABRAHAM F. LOWENTHAL

HACE UN mes exactamente, el Presidente Barack Obama en Washington y el Presidente Raúl Castro en La Habana hicieron sus históricos anuncios de que EE.UU. y Cuba restablecerían relaciones diplomáticas convencionales por primera vez en más de 50 años y harían gestiones tendientes a normalizar sus relaciones bilaterales.

La política, las políticas, los personajes y los procesos en La Habana, Miami, Washington y en otras partes interactuarán por muchos años para producir relaciones que no han servido a los intereses a largo plazo de ninguno de los dos países, pero que han sido muy difíciles de cambiar. Los principales obstáculos, como dice "Back Channel to Cuba: The hidden history of negotiations between Washington and Havana", de William LeoGrande y Peter Kornbluh, fueron por largo tiempo la renuencia de EE.UU. a tratar a Cuba como una nación soberana y el temor del liderazgo de la isla a que la reconciliación con Washington sin un cambio en la posición norteamericana pudiera poner en peligro la independencia de Cuba.

POR ESO es tan importante el avance que hubo en diciembre. La esencia, el marco y los detalles de los anuncios que hicieron ambos líderes y las acciones que prometieron y que ya ambos gobiernos están llevando a cabo reflejan la decisión que Washington postergó por tanto tiempo

de tratar a Cuba como un país soberano. Pero igualmente significan la aceptación también muy postergada por parte de Cuba de que su futuro será mejor en la medida en que haya un acercamiento mutuamente respetuoso con EE.UU., no la perpetuación de una hostilidad recíproca. Por lo tanto, empieza una etapa sin precedentes de relaciones cubano-estadounidenses, con consecuencias para Cuba, EE.UU. y las relaciones interamericanas e internacionales.

PERSONEROS de Cuba y de EE.UU. han estado conversando de un acercamiento por décadas, pero una o ambas partes siempre habían echado pie atrás. Imperativos internacionales, de política interior y personales contribuyeron a un resultado diferente esta vez. Por parte de EE.UU., los cambios demográficos y políticos en Florida y otros lugares han reducido enormemente, si no eliminado, el costo político neto para el gobierno en Washington de ablandar su posición con respecto a Cuba. La insistencia latinoamericana en que se invite a Cuba a la Cumbre de las Américas de este año a realizarse en abril próximo proporcionó un plazo límite que obligaba a actuar.

Autoridades del gobierno estadounidense reconocen cada vez más que Cuba está colaborando en poner fin a la insurgencia de las FARC en Colombia; que EE.UU. y Cuba también pueden tener intereses paralelos con respecto al deterioro de Venezuela; que Cuba ha estado



NIÑOS CUBANOS recorren una exposición del proyecto United Buddy Bears, inaugurada el viernes en La Habana. Los osos proponen un mensaje de tolerancia y comprensión entre todos los pueblos, culturas y religiones del mundo.

cooperando con EE.UU. en la ayuda humanitaria en Haití, ha estado respondiendo a la epidemia de ébola, a los narcóticos, a la inmigración y a otros problemas; que Cuba hace tiempo dejó de apoyar las insurgencias armadas, y que los intereses de ciudadanos y empresas estadounidenses se han visto perjudicados por las políticas norteamericanas, sin ninguna razón convincente perdurable. El fin del embargo ha estado en la agenda

de Obama desde el principio, compatible con su enfoque general de los asuntos internacionales. Y esto es algo que Obama podía hacer, principalmente sin las restricciones del Congreso, en la fase final de su presidencia. **POR EL LADO** cubano, Raúl Castro ha hablado a menudo de la responsabilidad que tiene la "generación histórica" de líderes revolucionarios cubanos de poner al país en una senda viable. El deterioro en cámara lenta de Venezuela, el estancamiento económico de Cuba y los intentos por reformar su economía hacen que sea necesario abrirse a una mayor inversión, tecnología, turismo y comercio internacionales. Sin lugar a dudas, los analistas de Cuba en EE.UU. también entien-

den que lograr un término mutuamente respetuoso de la prolongada Guerra Fría con Washington es más probable que suceda en la presidencia de Obama que de ahí en adelante. **EL RESTABLECIMIENTO** de relaciones diplomáticas convencionales no pondrá fin al conflicto entre Cuba y EE.UU. en muchos temas donde sus intereses y perspectivas difieren. No va a crear una confianza instantánea después de décadas de intensa hostilidad y por sí solo no va a redefinir el gobierno autoritario de Cuba ni una economía estatista. Raúl Castro junto a otros miembros del Partido Comunista de Cuba y sus fuerzas armadas han introducido algunas reformas políticas y económicas,

pero no se han mostrado proclives a ceder poder ni a adoptar el capitalismo de mercado.

TAMPOCO es probable que EE.UU. deje a un lado su ambición de tener una influencia global y regional, su devoción a los preceptos del libre mercado y el compromiso de la sociedad civil y la opinión pública estadounidense con la protección universal de los derechos civiles y humanos. Lo que va a cambiar, no obstante, va a ser la cantidad, la complejidad y probable influencia a través del tiempo de los múltiples actores que podrán afectar el futuro de Cuba. La lenta apertura de la economía cubana ya ha empezado a producir presiones internas de las empresas estatales y negocios privados para que se expanda el intercambio internacional, se liberalicen las regulaciones internas y se reforme el régimen monetario. Aquellas presiones se van a multiplicar a medida que el comercio, la inversión y el turismo se extiendan y las ideas fluyan con mayor libertad.

Antes del 17 de diciembre, los pequeños, débiles y fragmentados elementos disidentes cubanos no tenían influencia, a pesar de contar con la simpatía de muchos en EE.UU. Ahora muchos elementos de la sociedad cubana tienen más incentivos y espacios para desarrollar sus lazos con EE.UU., siempre y cuando no se enfrenten directamente a la elite gobernante. Los líderes cubanos tienen buenas razones para construir una relación viable con EE.UU. Estas fuerzas se reunirán con el tiempo, siempre que se refuerce el mutuo y fundamental cambio de enfoque.

Abraham F. Lowenthal, destacado miembro no residente de la Brookings Institution, fue director fundador del Programa Latinoamericano del Wilson Center y del Diálogo Interamericano.

La insistencia latinoamericana en que se invite a Cuba a la Cumbre de las Américas de este año a realizarse en abril próximo proporcionó un plazo límite que obligaba a actuar.